

LA FORMACIÓN DE COMPUESTOS EN ESPAÑOL: EL CASO DE LOS SUSTANTIVOS

1. Introducción

No son pocas las veces que se ha hecho referencia a Borges (1997: 51), pienso que erróneamente, cuando se ha tratado el tema de la formación de compuestos en español. En su artículo el insigne escritor argentino destaca exactamente »la ineptitud para formar palabras compuestas« de la lengua española, definiendo además esta carencia como imperfección. Son diversas las consideraciones que podríamos hacer en mi opinión sobre esta valoración. Me centraré concretamente en dos, en primer lugar no podemos olvidar que en realidad el fondo de su artículo es una respuesta a unas opiniones desafortunadas de Américo Castro sobre el rioplatense, tratando entre otros aspectos de la corrupción del español en el Plata. En segundo lugar analizaríamos el término imperfección, ya que pienso que cada sistema lingüístico tiene unas características propias que son fruto del pensamiento de un pueblo y no por ello podemos infravalorar una lengua, dialecto o variación lingüística, así cuando en andaluz se dice **Perdona, ¿me se ha olvidao!*, ¿podemos decir que se trata de una imperfección? La anteposición del pronombre *me* a *se* es incorrecta dentro del sistema del español, pero válida en esta variedad regional, ¿no existe en esta anteposición una actitud psicológica que refleja la tendencia a anteponer la actitud personal al objeto o al hecho en sí?

Por lo tanto el primer objetivo al realizar este estudio es presentar la situación de estas formaciones ocupándonos sólo de la composición con valor sustantivo y al mismo tiempo reflexionar sobre su crecimiento debido al avance experimentado en los distintos lenguajes sectoriales, así como en la incidencia que tiene en las mismas no sólo la presencia de traducciones de anglicismos que generalmente necesitan un equivalente más complejo y galicismos, sino también como ya observaba Greimas (1960: 50) la praxis histórica de la lengua que desborda ampliamente los esquemas morfosintácticos de las palabras ya establecidas.

Posteriormente pensando en la complejidad que en el español actual tiene esta formación, se insiste en el concepto de unidad léxica con el paso de unidad simple a otra de jerarquía superior, es decir, el sintagma extralexemático como unidad lingüística (Benveniste: 1966). La fijación de un límite en la composición a nivel unitario de estos sintagmas vendrá dada en función del grado de coherencia existente entre los componentes, si bien en algunos casos este límite¹ aparece superado por la adición de nuevos constituyentes que sirven para dar una definición más precisa de los nuevos conceptos creados.

2. El concepto de composición

Debemos entender por composición una concatenación de palabras que da lugar a otra palabra. Esta definición aparece estrechamente ligada con lo que debe ser el dominio del concepto de composición. Sería pues un sumatorio de unidades que va a formar

¹ En el ámbito de la composición nominal Benveniste establece la delimitación entre formaciones compuestas, conglomerados y sinapsias o compuestos sintagmáticos preposicionales. Véase: Benveniste (1966: 164–177).

otra unidad mayor que engloba a las anteriores; es evidente que en el caso de los sustantivos esta suma debe originar un sustantivo. Se trataría de una nueva unidad léxica a partir de otras que tienen como principal característica la de ser formas libres.

Si hemos dicho unidad léxica y no palabra compleja queremos entrar aquí en la definición de ésta última como compuesto sintagmático con sintagma preposicional o unidad semántica compleja según J. Dubois (1961: 62–66), es decir, un núcleo o primer constituyente que lleva un complemento adnominal cuya función es la de añadir más información a la base nuclear; si tomamos la base *casa* podemos formar entre otros un conjunto de palabras complejas:

- | | |
|------------------------------|-----------------------------|
| (1) a. <i>casa de cambio</i> | f. <i>casa de discos</i> |
| b. <i>casa de campo</i> | g. <i>casa de huéspedes</i> |
| c. <i>casa de comidas</i> | h. <i>casa de juego</i> |
| d. <i>casa de costura</i> | i. <i>casa de labranza</i> |
| e. <i>casa de cultura</i> | j. <i>casa de reposo</i> |

Observaremos que los sintagmas preposicionales son los encargados de dar complejidad a la base sobre la que actúan, pero no siempre éstos aparecen como aditamento del núcleo. Existen construcciones como *casa de alterne* «establecimiento en el que se ejerce la prostitución» o la fraseológica *casa de tócame Roque* «aquella en la que, por vivir mucha gente y hacer cada uno lo que le da la gana, hay mucho desorden y falta de tranquilidad» donde el segundo constituyente sólo puede ser interpretado como función integrativa del núcleo y no como una extensión.

En el primer caso tendríamos una palabra compleja de carácter semiendocéntrico al tener sólo el primer constituyente como unidad a partir de la cual podemos deducir el significado; el segundo aparece interpretado a través de la acepción metafórica de *alterne* en este contexto. El siguiente caso, que en función del complemento adnominal es una unidad fraseológica, se acerca a la definición de carácter exocéntrico ya que el sintagma preposicional opera sobre el primer constituyente dándole una característica especial: no se trataría por lo tanto como en (1) de clasificar el núcleo, sino de atribuirle una determinada cualidad.

El valor exocéntrico en este tipo de composición lo asociamos a la definición de unidades léxicas que se dan en los lenguajes específicos, surgiendo a través de las imágenes que forman sus constituyentes.

Se hace necesario por lo tanto distinguir entre estas dos clases de palabras ya que en las palabras complejas la preposición *de* principalmente y en menor escala *a* y *por* funcionan efectivamente como operadores de enlace que actúan hacia el exterior sobre el núcleo generando amplios conjuntos de formaciones, mientras que en el segundo este mismo operador actúa hacia el interior atribuyendo al núcleo una cualidad específica.

De la asociación de estos sintagmas con los conceptos que representan surge un significativo número de construcciones de carácter exocéntrico, que si en algunos casos explicaremos como traducción literal de otra lengua, por ejemplo del francés en los casos de *ojo de buey* (oeil de boeuf), *piedra de toque* (pierre de touche) o *caballo de batalla* (cheval de bataille), en otros es el universo cultural español el que crea estas palabras complejas de carácter exocéntrico como en los casos de *mano de cartas* o *mano(s) de santo* donde aparecen los conceptos de «partida» y «solución» con sus correspondientes

acepciones que en francés serían endocéntricas con el núcleo a la izquierda bien diferenciado (*partie de cartes, remède miraculeux*).

Los compuestos sintagmáticos formados por la unión de sustantivos sin sintagma preposicional explícito son de alta frecuencia en la lengua actual². Los encontramos principalmente en unidades relacionadas sintácticamente por medio de preposiciones o locuciones preposicionales no expresadas, entre las más frecuentes *en función de* y *al modo de*:

- (2) a. *cama nido*
b. *cartón piedra*
c. *ciudad satélite*
d. *salón comedor*

En estos sintagmas el segundo constituyente viene interpretado como una cualidad que se integra en el núcleo y que posteriormente puede adquirir un valor adjetivo, o bien como un prototipo con una determinada característica³. Este último aspecto es el que genera continuos subgrupos:

- (3) a. *camión cisterna*
b. *camión frigorífico*
c. *camión volquete*

En ambos casos hablaríamos de integración pues los segundos constituyentes son en realidad aposiciones de los primeros⁴ pudiéndose llegar a una total fusión semántica. Se trataría de un alto grado de «permanencia pragmática»⁵ que se da en las relaciones entre los elementos que forman la composición y que en el caso que nos ocupa expresaríamos respectivamente como «N1 es usado como N2», «N1 es N2» y «N1 tiene N2».

3. Reglas de formación

Distinguiremos aquí entre los compuestos ortográficos nominales y los sintagmáticos. Analizados los primeros desde el punto de vista de la frecuencia, presentan en español una combinación de dos palabras que podríamos formular de la siguiente manera:

$$[\quad]X \text{ , } [\quad]Y \leftrightarrow [[\quad]X [\quad]Y]Z$$

A nivel de sintagma la representación sería:

$$[\quad]X \text{ , } [\quad]Y \leftrightarrow [[\quad]X \wedge [\quad]Y]Z$$

Con X, Y representamos las distintas categorías léxicas, con Z la categoría de palabra compuesta.

³ En ambos casos analizamos el valor denotativo de estos sustantivos teniendo en cuenta que la composición es el resultado de la capacidad combinatoria que presentan algunos de ellos para relacionarse con otros sustantivos en función de la coherencia existente entre ellos.

⁴ En la actualidad destacan construcciones como *jugador entrenador*, *poeta pintor*, *alumno profesor* que responden a estas características.

⁵ Li considera que factores como la generalidad de la clase de definición y la complejidad de la lengua en cuestión dificultan la fijación de un mecanismo en la relación entre los constituyentes. Véase: Downing (1977: 816).

Esta regla general daría lugar a las siguientes estructuras:

- a. Sustantivo + sustantivo
 $[\quad]N , [\quad]N \leftrightarrow [[\quad]N [\quad]N]N$
- b. Sustantivo + adjetivo
 $[\quad]N , [\quad]A \leftrightarrow [[\quad]N [\quad]A]N$
- c. Adjetivo + sustantivo
 $[\quad]A , [\quad]N \leftrightarrow [[\quad]A [\quad]N]N$
- d. Verbo + sustantivo
 $[\quad]V , [\quad]N \leftrightarrow [[\quad]V [\quad]N]N$
- e. Adverbio + sustantivo
 $[\quad]AD , [\quad]N \leftrightarrow [[\quad]AD [\quad]N]N$
- f. Preposición + sustantivo
 $[\quad]p , [\quad]N \leftrightarrow [[\quad]p [\quad]N]N$
- g. Verbo + verbo
 $[\quad]V , [\quad]V \leftrightarrow [[\quad]V [\quad]V]N$

Debido a su opacidad composicional omitimos aquí la combinación de tres unidades que da lugar a construcciones parafrásticas del tipo *metomentodo*, *tentetieso* o *tentempié*.

La regla de formación de palabras complejas se basa principalmente en dos y en tres unidades, sin descartar la recursividad que algunos sintagmas presentan en función de su campo de aplicación.

Con dos unidades:

- a. Sustantivo + sustantivo
 $[\quad]N , [\quad]N \leftrightarrow [[\quad]N \wedge [\quad]N]N$
- b. Sustantivo + adjetivo
 $[\quad]N , [\quad]A \leftrightarrow [[\quad]N \wedge [\quad]A]N$
- c. Sustantivo + sintagma preposicional
 $[\quad]N , [\quad]Np \leftrightarrow [[\quad]N \wedge [\quad]Np]N$

Con tres unidades:

- a. Sustantivo + sustantivo + adjetivo
 $[\quad]N , [\quad]N , [\quad]A \leftrightarrow [[\quad]N \wedge [\quad]N \wedge [\quad]A]N$
- b. Sustantivo + adjetivo + adjetivo
 $[\quad]N , [\quad]A , [\quad]A \leftrightarrow [[\quad]N \wedge [\quad]A \wedge [\quad]A]N$
- c. Sustantivo + sintagma preposicional + adjetivo
 $[\quad]N , [\quad]Np , [\quad]A \leftrightarrow [[\quad]N \wedge [\quad]Np \wedge [\quad]A]N$
- d. Sustantivo + sintagma preposicional + sintagma preposicional
 $[\quad]N , [\quad]Np , [\quad]Np \leftrightarrow [[\quad]N \wedge [\quad]Np \wedge [\quad]Np]N$
- e. Sustantivo + adjetivo + sintagma preposicional
 $[\quad]N , [\quad]A , [\quad]Np \leftrightarrow [[\quad]N \wedge [\quad]A \wedge [\quad]Np]N$

Estas reglas nos permitirán conocer cuáles son los procesos más comunes de formación en el español actual, pero no debemos descartar otras formaciones menores que por pertenecer a campos específicos determinados o a la fraseología se presentarán como formaciones aisladas pero no con la frecuencia suficiente para poder ser consideradas como una regla.

4. La combinación sustantivo – sustantivo

Esta combinación como compuesto ortográfico es de una productividad limitada. La formación coordinativa resultante de la unión de dos sustantivos con una estructura simétrica resulta poco frecuente en el español actual; ejemplos de esta formación son:

- (4) a. *capisayo*
- b. *carricoche*
- c. *carricuba*
- d. *sopicaldo*

También encontramos construcciones como *gomaespuma* «material muy ligero y poroso que se utiliza para hacer colchones, cojines, etc.» o *aguagoma* «disolución de goma en agua que emplean los pintores para dar consistencia y viveza a los colores» donde no aparece la [i] de enlace y en donde la simetría de sus componentes implica la ausencia de un núcleo.

Por el contrario si exceptuamos voces tradicionales como *cabrahigo* o *madreclavo* es notable la continua aparición de compuestos ortográficos con el núcleo a la derecha que pueden expresarse semánticamente a través de una paráfrasis; este tipo de composición de carácter endocéntrico se engendra a partir del primer constituyente, en gran parte neologismos, y nace de la evolución tecnológica o pertenece a registros específicos del lenguaje. Con el constituyente *radio* formaremos entre otros el siguiente conjunto:

- (5) a. *radioaficionado*
- b. *radiodifusión*
- c. *radioemisión*
- d. *radiopatrulla*

En todos estos ejemplos el primer constituyente expresa el medio a través del cual se desarrolla la acción del núcleo. Los compuestos sintagmáticos en los que el núcleo es el constituyente a la izquierda como ya hemos visto en (2) presentan en español una alta frecuencia y son de carácter endocéntrico.

5. La combinación sustantivo – adjetivo

Característico del español es presentar el adjetivo pospuesto al sustantivo, sin que por ello dejen de aparecer sintagmas en los que se antepone. Esta misma situación se da tanto en los compuestos nominales ortográficos, como en los binomiales y trinomiales. Así en los ortográficos con el adjetivo antepuesto, éste generalmente modifica directa-

mente al sustantivo al que acompaña como en *buenaventura*, *medianoche* y *cortometraje* o también mediante el enlace [i] en un número reducido de formaciones tipo *altiplanicie*; en posposición aparece con valor exocéntrico en construcciones como *colilarga* y *tiovivo*. En los compuestos binomiales es cada vez más frecuente la presencia de construcciones exocéntricas como distinguimos en el siguiente subgrupo:

- (6) a. *caja china*
b. *caja fuerte*
c. *caja negra*
d. *caja craneana*
e. *caja tonta*

En estos ejemplos el concepto de palabra compleja puede ser interpretado fácilmente al tratarse con frecuencia de metáforas que expresan una definición particular del sustantivo al que se refieren⁶. Con *caja craneana* indicamos «el conjunto de huesos que forman el cráneo» mientras que *caja tonta* es una expresión con la que nos referimos a la televisión debido a la baja calidad de su programación.

Se distingue igualmente esta composición sintagmática por la presencia del núcleo siempre a la izquierda, así como por la alta frecuencia de un constituyente adjetivo deverbal como en *paso elevado* y *dinero suelto*. Los pocos casos en los que el núcleo aparece a la derecha son en gran parte galicismos del tipo *buen mesa*, *media pensión*, *pleno empleo* o *tercera edad*.

La alta recursividad sintáctica⁷ de estos compuestos da lugar a formaciones trinomiales con el adjetivo siempre a la derecha del sustantivo al que califica; la designación específica de estas estructuras es la que explica su estatuto léxico. Son frecuentes estas asociaciones en los lenguajes específicos; concretamente en el empresarial podemos encontrar el adjetivo tanto a la derecha del núcleo en *oferta pública de valores* o *gastos deducibles de los impuestos* como del sintagma preposicional, donde es muy frecuente:

- (7) a. *adquisición a título gratuito*
b. *entidades de previsión social*
c. *índice de comercio exterior*
d. *sociedad de garantía recíproca*
e. *tipo de interés inflacionario*

La extensión de esta combinación hace posible una presencia cada vez más significativa de construcciones trinomiales con el adjetivo pospuesto a dos sustantivos como en *corredor intérprete marítimo*⁸, o con dos adjetivos pospuestos a un sustantivo en *disco duro virtual*.

⁶ Adams y Lang hablan del estatuto léxico de esta combinación como fruto de la coherencia semántica de sus componentes. Véase: Adams (1973: 57) y Lang (1992: 125).

⁷ Spencer estudia los compuestos ingleses formados por tres o más sustantivos tipo *student film society committee scandal inquiry...*. Véase: Spencer (1993: 510).

⁸ Con este sintagma se designa al agente mediador oficial que tiene atribuidas funciones variadas en las que interviene con el carácter de fedatario público.

6. La combinación verbo – sustantivo

Esta estructura es en realidad un sintagma verbal lexicalizado⁹ que nace con un valor adjetivo para posteriormente llegar a funcionar como un sustantivo al omitirse el referente. Se caracterizan por la ausencia de un núcleo dentro del compuesto, por lo que se tratará de construcciones exocéntricas¹⁰; no obstante sí podemos hablar de un núcleo externo si conocemos el campo de aplicación de estos compuestos, es decir, su área de definición.

Como señala Lloyd (1968: 33) gran parte de estos compuestos son de uso local y restrictivo, aparecen muy usados como apelativos de personas y de sus ocupaciones sin olvidar su aplicación en el campo instrumental, con nombres de animales y plantas y en menor escala con las principales categorías culturales. Su gran productividad que contrasta con la poca presencia en otras lenguas como el inglés y el alemán, actualmente se refleja en nuevas creaciones en las que se alcanza un alto grado de coherencia entre el predicado y el argumento y en virtud del dominio que en esta formación ejerce la acción sobre el argumento hablaremos de nuevas creaciones léxicas; tendremos en cuenta también el hecho de que en el imaginario español siempre exista un motivo, aunque sea el más simple, para definir metafóricamente a una persona, una cosa o una acción.

Así encontramos términos que forman parte del insulto:

- (8) a. *apuraorzas*
- b. *inflagaitas*
- c. *calientabancos*
- d. *calientasábanas*

O bien creados dentro de determinados registros:

- (9) a. *comecocos*
- b. *matagigantes*¹¹
- c. *rompehuelgas*
- d. *sacaperras*

De igual modo a consecuencia de la alta tecnología actual es notorio el incremento de nuevas formaciones gracias a la aplicabilidad verbal. Veremos entonces que las frecuencias que establece Lloyd (1968, 33) sufrirán alguna que otra alteración; por ejemplo con *cubrir*, verbo de gran productividad, aparecen creaciones como:

- (10) a. *cubrecadena*
- b. *cubrecama*
- c. *cubrecolchón*
- d. *cubrejuntas*
- e. *cubremanteles*
- f. *cubrepán*
- g. *cubreradiador(es)*
- h. *cubretetera*

⁹ Una anomalía a la estructura normal de esta formación sería la locución adverbial *a la chita callando* que se aplica a lo que se hace en silencio, sin hacer ruido o de manera discreta o disimulada. Según Rodríguez Marín en *Cantos populares españoles* debe de haberse originado del juego de las chitas. A tal propósito comenta Cejador en su *Tesoro-Silbantes*: «Chita es la taba con que juegan los muchachos, y el palito, bolillo o hueso sobre el que se colocan monedas y se tira con tejos, desde cierta distancia, a tumbarlo, ganando el (tejo) que queda más cerca del dinero que cayó». Véase: Iribarren (1997: 36).

¹⁰ Este carácter es total para los defensores de la teoría verbalista. Véase: Rainer y Varela (1992: 130).

¹¹ Este compuesto hace referencia al equipo de fútbol de baja clasificación pero que siempre gana a los equipos llamados «grandes».

En este caso puede ocurrir que encontremos ejemplos como *ubrejuntas* en donde el segundo constituyente se presenta con la acepción específica del lenguaje técnico en la que nos referimos al espacio que existe entre el marco de la ventana y la pared¹². La vitalidad de esta construcción sobre todo en este lenguaje queda reflejada igualmente con la presencia de derivaciones posteriores generadas por verbos como *limpiar* o *portar* que han dado lugar respectivamente a formaciones tipo *limpiaparabrisas* y *portacuentakilómetros* encontrándose en continua evolución.

7. La combinación preposición – sustantivo

En esta estructura en el proceso de integración tiene una gran importancia la preposición no sólo como elemento de enlace, sino desde el punto de aplicación semántica ya que éste será determinante en el significado que adquiera el compuesto una vez lexicalizado.

Aunque domine el carácter paradigmático del primer constituyente sobre el segundo, hecho que invita a que se analice como una derivación¹³, no hay que olvidar por otra parte la compleja realidad lingüística que caracteriza a las preposiciones en español al tener varios matices y en consecuencia tratarse de elementos caracterizadores.

Pensando en el concepto de unidad léxica como fusión semántica de dos o más unidades, la preposición aparece como primer constituyente del compuesto ortográfico nominal individualizando al sustantivo al que acompaña.

Cuando nos referimos a *contraalmirante* lo que hacemos es presentar la preposición *contra*, a diferencia de sus prefijos sinónimos *sub-* y *vice-*, dentro de una jerarquía con el rasgo semántico de «aproximación a un límite» designando al «oficial de grado inmediatamente inferior al de vicealmirante». Así pues la función de esta preposición en este contexto será la de situar un término dentro de una escala obteniendo como resultado la lexicalización de todo el sintagma preposicional *contra el almirante*. En la estructura del sintagma no aparece el núcleo de la composición al tratarse de construcciones exocéntricas.

Con el término *contrarreloj* cuyo sintagma preposicional correspondiente sería «contra el reloj», observamos que el rasgo semántico que corresponde a la preposición es el de oposición al dar la idea de «más recorrido en menos tiempo»; efectivamente entendemos este compuesto como «prueba que consiste en realizar un determinado recorrido en el menor tiempo posible».

En *contramuralla*, lexicalización de «contra la muralla» nos referimos al «muro que se construye delante de la muralla principal, de menor altura que ésta». Sería ésta la acepción en la que *contra* sirve de refuerzo al objeto designado.

De esta manera observamos que la presencia de la preposición en el sintagma preposicional de base se convierte en una característica de esta composición, lo que impli-

¹² Formaciones de este tipo serían también *elevallunas* «mecanismo que se emplea para subir y bajar los cristales de un automóvil» o *sacatrapos* «espiral de hierro que se atornilla en el extremo de la baqueta y sirve para sacar los tacos de las armas de fuego».

¹³ Basándose en el criterio adicional de idoneidad del sistema Rainer y Varela hablarán de derivación y no de composición. Como consideraciones más importantes en su defensa destacan que hay muchos sinónimos que son prefijos, la existencia de prefijos idénticos formalmente y el hecho de que el español tiene muy pocos compuestos con el núcleo a la derecha. Véase: Rainer y Varela (1992: 122).

cará que su productividad se limite generalmente a preposiciones bisílabas y en consecuencia a sus respectivas formas latinas¹⁴.

8. Otras combinaciones menores

Si bien la fijación de un límite de compuestos nominales podría definirse a partir de las combinaciones de un número de elementos o categorías gramaticales colocadas en un determinado orden ortográfico o sintagmático, no resulta fácil saber hasta qué punto estas combinaciones llegan a ser productivas y como tal definir las a partir de una regla de formación. Diacrónicamente la lengua ha ido presentando combinaciones que se escapan a las formaciones morfosintácticas y semánticas. Es por ello por lo que encontramos combinaciones como *quehacer*, lexicalización de la estructura obligativa «tener que hacer» o *siempre viva* con la combinación adverbio - adjetivo, perteneciente al lenguaje sectorial de la flora y por lo tanto a la multiplicidad de formas locales (variedad diatópica) que existen para designar a cualquier planta.

Ninguno de los dos casos presenta la suficiente productividad como para establecer una regla de formación ya que son con frecuencia resultado de la casuística del pensamiento popular.

Sin embargo sí destaca en la lengua actual la presencia de la construcción nominal formada por la repetición de un mismo verbo o de dos diferentes que tiene su explicación sintáctica¹⁵ en frases que expresan una continuidad del tipo «el partido está resultando bonito bonito»:

- (11) a. *bullebulle*
- b. *ganapierde*
- c. *pillapilla*
- d. *quitaipón*
- e. *tejemaneje*

En estas formaciones domina la presencia de términos que se refieren a juegos, pero también existen otros de creación reciente como es *quitaipón* que definimos como »la prenda o artículo que están pensados o fabricados con el fin de poder quitarlos y ponerlos con gran facilidad«. Estos compuestos de gran productividad tienen su origen en el sintagma preposicional correspondiente que nace con valor adjetivo tipo *de romper* y *rasga*¹⁶ y aunque alguna de ellas como *de usar* y *tirar* (aplicada principalmente con las inyecciones) se utilice todavía con infinitivo sin valor nominal, encontramos otras como *tira* y *afloja*¹⁷ que sí se ha nominalizado pero que no constituyen compuestos.

¹⁴ En la composición nominal Berschin, Fernández-Sevilla y Felixbergen señalan los siguientes ejemplos: *ante* (*an-tepasado*); *contra* (*contraluz*); *entre*, *inter-* (*entreacto*); *sobre*, *super-* (*sobrecarga*); *tras*, *trans-* (*trasfondo*). Véase: Berschin, Fernández-Sevilla y Felixbergen (1999: 289).

¹⁵ Una anomalía de este tipo sería el compuesto *duermevela* «sueño ligero, agitado y frecuentemente interrumpido de quien está medio consciente y medio dormido». Este compuesto Corominas lo sitúa en 1884. Véase: Corominas (1976: 220). Probablemente se trate de un italianismo. Tullio de Mauro lo localiza en 1745, compuesto de *dormi-* (dormir) y *veglia-* (vegliare). Véase: T. De Mauro (2000: 776).

¹⁶ Locución que indica que alguien posee un carácter o una actitud muy decidida, sin detenerse a dudar sobre lo que cree que ha de hacer.

¹⁷ Compuesto sintagmático que se usa cuando en una determinada negociación es difícil llegar a un acuerdo.

9. Conclusiones

El continuo avance tecnológico, que por otra parte incide de manera significativa tanto directa como indirectamente en las nuevas formas de expresión, es uno de los principales factores no sólo en la creación de nuevas unidades lexemáticas o sintagmáticas sino también en la extensión de la recursividad que éstas puedan alcanzar.

A lo largo de este estudio habremos podido observar la productividad que algunas combinaciones presentan frente al estancamiento de otras, pero al mismo tiempo no debemos olvidar el interés que la composición presenta como unidad semántica y su necesidad de fijación en los distintos lenguajes sectoriales al constituir éstos verdaderos campos de investigación todavía por explorar.

Quedaría como interrogante la cuestión de la traducción, pues si la composición en español presenta normalmente el núcleo a la izquierda o es más frecuente en un determinado tipo de combinación, ¿encontrará entonces el traductor el equivalente adecuado? Éstas y otras muchas preguntas avalan el interés que esta estructura presenta tanto a nivel morfosintáctico y semántico como traductológico.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, V. (1973): *Introduction to Modern English Word Formation*. Londres: Longman.
- Benveniste, É. (1966): «Formas nuevas de la composición nominal». En: *Problemas de lingüística general*, 2. México: Siglo XXI.
- Benveniste, É. (1966): «Les niveaux de l'analyse linguistique». En: *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard.
- Berschin, H., Fernández-Sevilla, J. Y Felixbergen, J. (1999): *La lingua spagnola*. Firenze: Casa Editrice Le Lettere.
- Borges, J. L. (1997): «Las alarmas del doctor Américo Castro». En: *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza.
- Corominas, J. (1976): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- De Mauro, T. (2000): *De Mauro, il dizionario della lingua italiana*. Milano: Paravia.
- Downing, P. (1977): «On the creation and use of English compound nouns». En: *Language*, 53/4. Baltimore: Waverly Press.
- Dubois, J. (1961): «Les notions d'unité sémantique complexe et neutralisation dans le lexique». En: *Cahiers de lexicologie*, II. Paris: Didier.
- Greimas, A. (1960): «Idiotismes, proverbes, dictons». En: *Cahiers de lexicologie*, II. Paris: Didier.
- Guilbert, L. (1975): *La créativité lexicale*. Paris: Larousse.
- Iribarren, J. M. (1997): *El porqué de los dichos*. Pamplona: Departamento de Educación y Cultura. Gobierno de Navarra.
- Lang, M.F. (1992): *Formación de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Lloyd, P. M. (1968): *Verb-Complement Compounds in Spanish*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Rainer, F. & Varela, S. (1992): «Compounding in Spanish». En: *Rivista di Linguistica*, 4/1. Torino: Rosenberg & Sellier.
- Spencer, A. (1993): *Morphological Theory*. Oxford UK & Cambridge USA: Blackwell.

TVORJENJE SAMOSTALNIŠKIH ZLOŽENK V ŠPANŠČINI

Namen avtorja članka je predstaviti osrednje kombinacije samostalniških zloženk v španščini v okviru oblikoslovno-skladenjske in semantične razčlembe; raziskava se zato osredotoči predvsem na zlaganje in sklapljanje ter na tvorjenje leksikalnih enot in sintagmatskih sestavljenk. V sodobni španščini so te kombinacije izrazito kompleksne, še posebej v jezikih strok, zaradi česar jih težko najdemo v modernih slovarjih. Študija izpostavi najpogostejše kombinacije z njihovimi ustreznimi pravili tvorjenja, ne pozabi pa tudi na kombinacije nižjega reda, ki so ravno tako zanimive zaradi pogostosti pojavljanja v kulturnih kontekstih. Poznavanje raznovrstnosti kombinacij samostalniških zloženk v španščini ter njihovih osrednjih lastnosti je še posebej pomembno pri prevajanju besedil.